

CAMANZO

Parroquia del ayuntamiento de Vila de Cruces ubicada en el extremo occidental del término municipal. Hasta el año 1833 Camanzo fue una de las jurisdicciones de la antigua provincia de Santiago de Compostela perteneciente al arciprestazgo de Piloño. En origen y hasta el siglo XII dependió administrativamente de la diócesis de Lugo, arciprestazgo de Deza.

En opinión de Elisa Ferreira, el camino medieval que comunicaba Santiago con la tierra de Deza, después de atravesar el río Ulla por Ponte Ledesma, antiguo puente romano, discurría por las tierras del antiguo monasterio de San Salvador de Camanzo, del cual probablemente salía un camino de travesía.

Iglesia de San Salvador

EL ACCESO AL EDIFICIO resulta bastante complicado debido a la mala señalización general, inexistente en algunos tramos. Tanto si salimos de Pontevedra, en dirección a A Estrada, como desde Santiago de Compostela u Ourense, a través de la N-525, deberemos dirigirnos hacia Bandeira, municipio de Silleda. Allí tomaremos la carretera PO-204, por la que circularemos hasta haber atravesado el puente sobre el río Deza. A la salida del mismo cogeremos el primer desvío de la margen izquierda, carretera PO-6408, que seguiremos hasta su intersección con la PO-960. A continuación giraremos hacia la izquierda, en dirección Gres-Oural, para posteriormente tomar la primera pista a mano derecha, que nos conducirá finalmente hasta la iglesia parroquial.

La mejor descripción de la ubicación geográfica del antiguo cenobio es la contenida en la donación que el arzobispo Diego Gelmírez realiza en su favor en 1122. En ella indica que el monasterio fue fundado entre los ríos Ulla y Deza, bajo las sombra de los montes Castromouzo y Montemaior, que determinan en este punto el sinuoso valle del primero de los ríos anteriormente indicados.

El más minucioso análisis de la documentación y evolución socioeconómica de esta abadía fue abordado por Manuel Lucas, quien indica que la atribución de fundación de Camanzo por parte de los condes Diego Betótz y doña Teresa –que diligentemente lo habrían dotado a principios del siglo X con diferentes propiedades y heredades– aparece contenida por primera vez en la donación del arzobispo Diego Gelmírez, antes mencionada.

En la sentencia del pleito abierto en el 956 por el conde don Pelayo y la reina doña Aragonta contra los usurpadores de parte de sus propiedades en la península del

Salnés, la abadía de Camanzo saldrá beneficiada con una salina, lo que subraya, según el mismo autor, su vinculación a la familia de los fundadores. Ya en el siglo XI, en 1096, el monje Sandino Peláez donó al monasterio una importante cantidad de bienes en las tierras de Deza y Montes. Dieciséis años después la reina Urraca concedió este cenobio al obispo compostelano, que en el 1122, tal y como hemos visto, favorece a su comunidad con el diezmo del realengo en diferentes iglesias comprendidas en el entorno de su coto por los servicios prestados. Quizás aluda a su apoyo el año anterior, cuando estuvo recluido en el cercano castillo de Cira. A finales del siglo XII, en 1197 y 1199, recibe dos nuevas cesiones por parte de Pelayo Pérez y doña Urraca Fernández. Entre los años 1203 y 1253 se realizan cuatro donaciones, la última de ellas del caballero Alfonso Rodríguez de Bendaña, que nombra a Camanzo heredero de aquellos bienes que no tenían legado propio.

Todas estas donaciones, que probablemente sirvieron para ejecutar un ambicioso proyecto constructivo, al menos en lo referido a la iglesia monástica, no permitieron la constitución de un gran centro de vida religiosa, tal y como demuestran el escaso número de integrantes de esta comunidad, habitualmente un abad, un prior y no más de cuatro o cinco monjes, y su anexión en 1499 al monasterio de San Paio de Antealtares tras la reforma aprobada por fray Rodrigo de Valencia. Con ella se vincularía definitivamente y hasta la desamortización a las benedictinas compostelanas.

Del antiguo conjunto monástico románico se conservan la iglesia –con importantes alteraciones efectuadas posiblemente en la primera mitad del siglo XVI– y la sala capitular.

La primera presenta tres naves de cuatro tramos divididas por dos pares de pilares compuestos y rematadas por tres ábsides semicirculares. El central, que es mayor que los laterales, está precedido por un tramo recto y un codillo de transición hacia el hemiciclo y el meridional, con un ancho contrafuerte que recoge los empujes de su arco toral. En cada ábside lateral se abren dos ventanas de derrame interno, y en el central tres. En las naves se conservan tan sólo ventanas y una puerta originales, las de los dos primeros tramos del muro septentrional desde la cabecera. Los restantes vanos, las ventanas abiertas en cada tramo del muro meridional, la puerta del tercer tramo del muro meridional y la portada occidental, fueron modificados, como apunta José Carlos Valle, tras un probable derrumbamiento que supuso la eliminación de los dos últimos tramos de las naves colaterales y la reconstrucción integral de la fachada occidental, a la que añadieron la torre campanario moderna.

Este tipo de planta responde a una tipología de iglesia de prestigio empleada en Galicia, principalmente por comunidades monásticas en la segunda mitad del siglo XII. Su utilización encontraría una justificación en la necesidad de construir espacios amplios y ágiles que permitiesen a los religiosos desarrollar sus ritos litúrgicos en un marco diferenciado, con diferentes altares, y al que tuviesen acceso directo, esto es, los dos primeros tramos en los que se encuentran el coro, la puerta de acceso al claustro y quizás la del cementerio del muro meridional –puesto que no está en su ubicación original y todo este muro fue reconstruido–. Los pilares compuestos que articulan el espacio interno denotan el influjo ejercido por la catedral compostelana y la existencia de un plan que preveía la construcción de arcos formeros y fajones para una posible cubierta de madera a doble vertiente o para la aplicación de diferentes sistemas de abovedamiento.

En el exterior de la cabecera, los muros de los ábsides están compartimentados por una columna entera en cada uno de los laterales y dos en el central que poseen plinto cuadrangular, basa de perfil ático con bolas –soterradas las del ábside de la epístola y la septentrional del ábside central– y una imposta que los anilla entre el cuarto y el quinto tambor y se extiende por todo el muro marcando el segundo cuerpo en el que se encuentran las ventanas, una en cada paño. Todas ellas, salvo la externa de la ventana septentrional del ábside central –que presenta decoración de bocel ceñido por arquitos lobulados–, son de arco de medio punto con chambrana de caveto liso y dos arquivoltas de escocias entre baquetones, tanto en la rosca como en el intradós. Las externas, a excepción de la central del ábside central, que repite la solución de las internas, apean en las jambas, y las internas en un par de columnas acodi-

lladas de fuste monolítico liso y basas de perfil ático liso con bolas sobre plintos cuadrangulares, alguno de ellos ornamentado con un chaflán angular. Los capiteles, de canon bastante alargado, poseen ábaco en chaflán recto liso que se imposta por el muro. Sus cestas presentan una sumaria decoración de tallos rematados en pomas o un orden de hojas y tallos rematados en espiral. En la rehabilitación efectuada en 1984 se optó por reutilizar diferentes piezas aparecidas en el monasterio en el transcurso de las obras para sustituir algunos de los capiteles, columnas y basas mutiladas o desaparecidas de las ventanas. También se empleó puntualmente la inclusión de piezas de nueva creación, con un evidente criterio de diferenciación visual, a través del empleo de granito pulido de diferente tonalidad y capiteles y basas troncopiramidales apenas desbastados.

En una basa de la ventana meridional del ábside central y en el primer cuerpo del ábside meridional se aprecian dos marcas de cantería con una P.

Las intervenciones modernas o un cambio de plan en el alzado –debido a motivaciones probablemente económicas– supusieron la pérdida de los aleros de los ábsides y las naves o que estos hayan permanecido inconclusos. Lo que supuso una considerable reducción de la altura de todo el edificio.

La portada meridional se encuentra retranqueada con respecto al tramo oriental del muro. Conserva una chambrana de una fila de acantos y arquivolta de medio punto rebajado en caveto que carga sobre ábacos decorados con capullos carnosos y las jambas de sillares. El espacio del tímpano lo ocupan unos sillares y el dintel bajo el cual se abre la puerta.

La portada occidental muestra una arquivolta de medio punto, con chambrana de hojas carnosas bajo dos baquetillas, que carga sobre un par de columnas acodilladas con ábaco en caveto decorado con una fila de hojas de tallos vueltos, capiteles de canon alargado ornamentados con estilizadas hojas rematadas en pomas, fustes monolíticos lisos, basas de perfil ático y plintos cuadrangulares de planos superpuestos. La arquivolta está formada por nueve bustos, en parte encajados. El central muestra una figura barbada que alza la mano derecha en actitud de bendecir mientras sostiene lo que podría ser un libro con la izquierda, viste túnica y diadema. En opinión de José Manuel García podría representar al Padre Eterno. Las ocho figuras restantes, cuatro a cada lado, son ángeles de cabello ensortijado, con las manos alzadas en actitud de orantes, que visten túnicas de abultados pliegues.

El tímpano de sillares carga sobre un par de mochetas que efigian a ángeles con un libro entre las manos. En el centro, la figura barbada del Salvador, sentado de frente

con el nimbo crucífero. Tiene los pies descalzos y viste una túnica de pliegues en zig-zag. Alza la mano derecha en actitud de bendecir y con la izquierda sostiene un libro, pose similar a la del busto inmediatamente superior.

Sobre la portada, dos óculos con chambrana en cave-to y arquivolta de escocias entre baquetones. La tracería del inferior es tetralobulada, mientras que la del superior está festonada.

La portada septentrional es de arco de medio punto ligeramente peraltado con chambrana de hojas de nervio inciso rematadas en pomas y una arquivolta de arcos trilobulados que abrazan un bocel. En la unión de cada una de las dovelas se abren óculos. El salmer oriental está decorado con una rosácea tetrapétala inscrita en un círculo. Carga sobre un par de columnas acodilladas con capiteles de un orden de hojas de tallos rematados en espiral y pomas, las del oriental anilladas, con ábaco en chaflán recto que

se imposta por el muro. Los fustes son monolíticos lisos y las basas están soterradas. El tímpano del interior carga sobre un par de mochetas, la occidental de una cabeza de bóvido y la oriental de una hoja picuda con una poma en el envés, y muestra en el centro, bajo una cenefa de tallos ondulantes terminados en palmetas, al *Agnus Dei* con una cruz procesional. En la parte inferior hay una inscripción sumamente erosionada de un solo renglón cuya transcripción para Isidro Bango es: E I CC IIII

La lectura del epígrafe de este mismo autor es la que sigue: *Era millesima ducesima cuarta*.

En el interior del edificio toda la cabecera se eleva a mayor altura que las naves.

El arco triunfal de la capilla mayor es apuntado y doblado. La dobladura externa posee arista matada en baquetón y carga directamente sobre el muro, mientras que la interna es en arista viva y apea en un par de columnas en-

Ábsides





Portada occidental



Portada septentrional

tregas de capiteles con decoración vegetal, de dos órdenes de hojas rematadas en espiral, el septentrional, y una fila de hojas nervadas de ápices vueltos, el meridional. Su ábaco en caveto, con una baquetilla en la parte inferior en el lateral meridional, se imposta por los paramentos internos del ábside y en la parte frontal sobre el ábaco y la imposta de la cual arrancan los arcos formeros de las naves. Las basas, de perfil ático, se erigen sobre plintos circulares y un alto podio con un baquetón y dos baquetillas en la parte superior que recorre todo el interior de los tres ábsides y, describiendo un semicírculo, pasa bajo las basas de las columnas entregas de las primeras respensiones de los arcos formeros de las naves. Entre la dobladura interna y el fajón del tramo recto, que repite el esquema del anterior, con capitel de dos filas de hojas planas rematadas en espiral, el meridional, y una fila de hojas nervadas con caulículos, el septentrional, se extiende la bóveda de cañón apuntado que arranca sobre la imposta. El hemiciclo está cubierto con una bóveda de cuarto de esfera y su paramento interno

sobresale con respecto a los del tramo recto. Las aristas de estos codillos y la de transición de la bóveda de cañón apuntado al cascarón está matada en baquetón. El interior del hemiciclo está compartimentado en dos cuerpos por dos impostas en caveto. Sobre la primera se abren tres ventanas de arco de medio punto, en arista viva, que apean en ábacos en caveto. La segunda marca el arranque de la bóveda. El arco triunfal y todo el interior del ábside, como los arcos formeros de las naves, están cubiertos con unas pinturas murales fechadas en 1566, cuyo estilo, en opinión de José Carlos Valle, es manifiestamente manierista.

El ábside de la epístola se abre a la nave meridional a través de un arco de medio punto doblado, con chambrana en curva de nacela lisa que como el del ábside del evangelio se alza a una altura considerablemente inferior con respecto al triunfal de la capilla mayor. La dobladura externa está formada por baquetón entre cavetos y carga directamente sobre la imposta y el muro. La interna, en arista viva, apoya sobre un par de columnas entregas de basas

Acceso a la Sala capitular



áticas sobre plinto cuadrangular y capiteles ornamentados con dos filas de hojas: planas y nervadas rematadas en pomas, las del meridional y planas rematadas en espiral, las del septentrional. Sus ábacos en caveto, con una baquetilla en la parte inferior, se impostan por el interior del ábside, por unos centímetros del paramento interno del muro meridional y a través de la parte frontal del muro en el que se encuentra la responsión del primer fajón meridional. Esta última está integrada por una columna adosada de capitel decorado con una fila de hojas lobuladas, con nervio central perlado y ápice vuelto. Su basa, de perfil ático, se erige sobre un plinto y sobre el podio anteriormente descrito. En el interior del ábside dos líneas de imposta, la inferior en caveto liso y la superior en caveto liso con baquetilla en su parte inferior, marcan los dos cuerpos existentes. El primero es el comprendido entre el podio y las ventanas, mientras que el segundo llega hasta el arranque de la bóveda de cuarto de esfera que cubre este espacio y los arcos de medio punto en arista viva de las ventanas. Las piezas monolíticas, con arco de medio punto en arista viva, de las saeteras del interior de las ventanas, presentan decoración floral y de palmetas.

El ábside del Evangelio y la responsión del primer arco formero septentrional repiten el esquema de los anteriores, con ligeras variaciones. Las basas de las columnas entregas del ábside poseen bolas en las esquinas. El capitel septentrional muestra un orden de hojas oblongas, las de las esquinas con nervio central perlado y ápice vuelto, y el meridional de cintas entrelazadas rematadas en pomas. Los dos arcos de las saeteras, con ligero derrame interno, presentan decoración floral. El capitel de la responsión posee dos órdenes de cintas, las superiores entrelazadas y rematadas con caulículos.

De los tres pares de pilares, el occidental ha perdido las columnas entregas de las naves laterales y la mitad superior de las de la nave central. El segundo conserva las columnas de todas sus caras, a excepción de las pertenecientes a las naves laterales, y los capiteles de los frentes occidental y oriental. Por último, el par oriental ha perdido solamente los capiteles del frente interno hacia la nave central. Todos ellos van sobre podios cuadrangulares de altura decreciente desde el extremo oriental hacia el occidental de las naves. Las basas áticas de las columnas entregas se alzan sobre plintos circulares y cuadrangulares que, en algunos casos, presentan decoración de rosáceas inscritas en círculos y de arquerías entrecruzadas, los cuadrangulares, o de cintas perladas, los circulares.

Todos los capiteles de los pilares repiten los esquemas vistos en la cabecera, pero entre ellos se aprecian grandes diferencias de calidad. Los pertenecientes a los

dos primeros arcos fajones, desde el extremo oriental, son de mayor calidad que los del tercero y cuarto y de las columnas externas del primer pilar, en las que deberían apear los arcos fajones de las naves laterales. En este segundo grupo las piezas muestran una talla sumaria en la que se esquematizan los modelos anteriormente vistos. En todos los pilares, los ábacos en caveto de los capiteles se impostan por el muro, interrumpidos por las columnas entregas de las caras meridional y septentrional. Algunos de ellos, dentro del primer grupo, muestran decoración de tallos sinuosos, y otros, los de las columnas externas del primer pilar, se impostan por el muro hasta la dobladura externa de los arcos fajones.

Las columnas entregas del paramento interno del muro septentrional van sobre un alto podio y han perdido los últimos tambores y los capiteles. En este mismo muro hay dos ventanas tapiadas sobre una imposta en caveto liso, una de ellas sobre la puerta de acceso al claustro.

Los tres pares de arcos formeros conservados son doblados en arista viva. Los primeros, desde la cabecera, son de perfil apuntado, los segundos, de medio punto y los terceros, embutidos en el muro, nuevamente apuntados. Desconocemos cuál pudo haber sido el perfil de la última pareja desaparecida tras la reconstrucción moderna, pero probablemente seguiría el ritmo alterno y correspondería de medio punto.

Las columnas adosadas de los pilares en las caras meridional y septentrional, así como las entregas del muro septentrional, hacen suponer la existencia de un plan que preveía la construcción de arcos fajones en la nave central y las colaterales, sobre los cuales apoyaría la techumbre de madera a doble vertiente. En cualquier caso, no sabemos si éste llegó a materializarse puesto que la intervención del siglo XVI —que alteró los muros y pilares— probablemente también afectó a las cubiertas.

La portada de la sala capitular es el único vestigio del antiguo claustro románico. Hasta la rehabilitación del 1984, los tres vanos que la componen estaban murados o tapados con tableros, y parte de ella funcionaba como sacristía. De hecho la puerta abierta en el primer tramo del muro septentrional comunicaba este espacio con la nave del evangelio. En la actualidad, y pese a su rehabilitación, su estado de conservación sigue siendo lamentable. Posee tres arcos de medio punto en arista viva con una chambrana de hojas de nervio inciso que envuelven en el haz una bola, decoración semejante a la de la chambrana de la puerta septentrional de acceso a la iglesia. Cada arco apea en un par de columnas pareadas. Los ábacos son de caveto liso, los capiteles, de canon bastante alargado, presentan un orden de hojas planas, los fustes son monolíticos y las



Capitel del
ábside norte

Ábside meridional



basas de perfil ático van sobre un plinto cuadrangular y dos podios rectangulares de arista baquetonada.

Las estructuras analizadas reflejan una construcción episódica comenzada probablemente en el año 1166, contenido en el epígrafe de la portada septentrional. En este momento se iniciaría, quizá por el ángulo de unión con el claustro o recinto en el que se encontraban las dependencias monásticas, la edificación de una nueva iglesia que vendría a sustituir a la ya existente desde al menos el siglo XI, tal y como pone de manifiesto la factura de la portada septentrional. La cabecera –en cuyos ábsides podemos apreciar la misma marca de cantería en los paramentos internos y externos– y el cuerpo de las naves muestran gran homogeneidad en el tipo de arquivoltas, impostas, ábacos y capiteles. Los esquemas decorativos de estos últimos, el tipo de impostas de la cabecera y la frecuente utilización de arcos apuntados nos llevan a datar esta parte, iniciada desde la cabecera hacia los pies de las naves, como obra de finales del último cuarto del siglo XII. Posteriores serían la fachada meridional y la occidental, que muestra, según Isidro Bango y José Manuel García, una fuerte impronta mateana en los ángeles y vegetales combinada con la forma icónica lucense del Salvador del tímpano. La cronología de ambas probablemente habría que situarla en el primer cuarto del siglo XIII, al igual que la de la portada de la sala capitular en la que José Carlos Valle aprecia afinidades y

contactos con modelos empleados en diversas edificaciones románicas tardías, situadas en la esfera de la Orden del Císter y dentro de la misma.

Vinculadas a la fachada occidental o la meridional estarían las figuras del Salvador descalzo, mostrando las llagas y con corona flordelisada, la imagen de san Pedro con las llaves y San Juan con un libro abierto que se encontraban en la antigua sacristía.

Desconocemos la ubicación de una imagen de la Virgen con el Niño y un sarcófago altomedieval que pudo observar Ángel del Castillo.

En el ángulo entre la portada septentrional de la iglesia y la de la sala capitular hay una copa de una pila bautismal medieval.

Texto y fotos: MRD

Bibliografía

- BALSA DE LA VEGA, R., 1907, p. 33; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 62, pp. 161-164; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 97-100; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, p. 123; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1970, p. 49; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1982, pp. 104 y 129; HOYO, J. del, 1950, p. 432; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1978, pp. 292-311; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 392-394; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 709-714; VALLE PÉREZ, J. C., 1993, pp. 52-57; VÁZQUEZ CRESPO, A., 1989, pp. 381-385 y 415-416;